

Detalle del fresco de "los del-fines", en la sala de baño del palacio de Cnosos (Museo de Heración).

Primeras civilizaciones mediterráneas

Hemos consignado en el capítulo anterior que grupos de emigrantes, de las tribus prehistóricas del centro y del este de Europa, se habían corrido hacia el Oriente, llegando hasta la India y Persia. A estas invasiones atribuíamos muchos de los fenómenos de unidad de lenguaje y de cultura de los llamados *arios*. Tal como los hechos han sido expuestos, el lector habrá comprendido que, en lugar de unos orientales que llegaban para poblar Europa, preferimos relacionar coincidencias culturales y filológicas con movimientos de las mismas razas que más

tarde invadieron el Imperio romano. Tan seguros estábamos de que los supuestos arios no eran más que los hombres prehistóricos europeos, que para describir su tipo físico, su carácter y sus acciones hemos sustituido a menudo a los invasores del segundo milenio a. de J. C. por los bárbaros del Norte del principio de la era cristiana. Anécdotas de Teodorico, Alboino y Atila nos han servido para explicar los movimientos de sus antecesores de la primera edad del bronce. Y en verdad que no hay peligro de error en el hecho de cambiar un teutón del tiempo de

Odin por un hermano del tiempo de Arioivisto. La vida debió de evolucionar poquísimo en estas tribus esparcidas por el continente, que no tenían otra ocupación que la guerra y la caza.

Pero Europa nos revela al menos la presencia de tres razas en la época neolítica: la raza nórdica, la alpina y la mediterránea. El problema que se nos propone ahora es el siguiente: si las tribus nórdicas, por razón de su adiestramiento y organización militar, impusieron su cultura a los pueblos de raza alpina y mediterránea, ¿en qué estado se hallaban éstos al llegar los bárbaros invasores? ¿Vivían los pueblos de las penínsulas mediterráneas en estado salvaje, su mentalidad era realmente inferior a la de los hombres nórdicos o tenían, por el contrario, un tipo de civilización original?

Hace años no hubiéramos podido contestar a esta pregunta sino con citas de los autores clásicos. De la mitología y la fábula griegas recibíamos algunas informaciones acerca de los primitivos helenos, conquistados y oprimidos por los invasores nórdicos,

que los griegos llamaban aqueos y dorios. Sabíamos también algo de los primitivos pobladores de Sicilia, de raza mediterránea, llamados sículos, y las tradiciones itálicas nos transmitían leyendas de unos primeros reyes latinos que debían de ser de raza mediterránea y anteriores a las invasiones de etruscos e italias, que llegarían por el Norte. Para la península ibérica, la Biblia habla de un pueblo de Tarsis y un imperio marítimo tartesio, cuya capital estaría en Cádiz o en la desembocadura del Guadalquivir, y los polígrafos y geógrafos griegos dan algunos nombres de reyes tartesios.

Como se ve, existían tradiciones, conservadas por los escritores antiguos, de los primitivos mediterráneos en las tres penínsulas, y en cada una de ellas la misma tradición prueba que la vieja cultura de estos pueblos fue arrollada por el ataque de unos invasores que llegaron por el Norte. Estos invasores, dorios, italias, celtas, para los defensores de la hipótesis aria habían salido del fondo común indoeuropeo y llegaron del Asia por la vía del Cáucaso. Para nosotros son europeos en vez de orientales, pero siempre reconocemos que hubo un cambio motivado por una invasión. ¿Cuándo? Hacia el principio del primer milenio a. de J. C.; en esto también están conformes los escritos clásicos con los descubrimientos.

Había, pues, en las tres penínsulas mediterráneas su correspondiente civilización; hasta aquí no hay dudas. Hemos recuperado objetos tangibles: edificios, cerámicas, pinturas, escritos, armas de uno de estos centros de civilización mediterránea anterior a las invasiones. La pregunta que cabría hacerse ahora es si estas civilizaciones de las tres penínsulas mediterráneas eran análogas o parecidas; si la raza mediterránea se desarrolló uniformemente o si Tartesia, Sicilia y Grecia llegaron al arte, a la escritura y al derecho cada una por diverso camino. No se puede todavía contestar a esta pregunta, porque de las tres penínsulas mediterráneas sólo de una tenemos datos suficientes para reconstruir su cultura, antes de las invasiones nórdicas, y ésta es Grecia y las islas del mar Egeo.

De Sicilia hemos recuperado vasos en sus necrópolis sículas; de la Italia neolítica es muy poco lo que se ha descubierto todavía, y de la civilización tartesia nada absolutamente. Hemos de contentarnos con citar a Isaías y los textos griegos que hablan del imperio andaluz de la edad del bronce. Las naves de Tarsis son, en la Biblia, sinónimo de riqueza, manifestación de opulencia, vehículo de tesoros de los que hasta ahora no han aparecido vestigios...

Pero en Grecia y en las islas el material de esta civilización primitiva, anterior a la

LAS CREENCIAS DE LA CULTURA MINOICA

La religión egea no es una simple derivación de los cultos orientales; potencia determinados aspectos de éstos, pero ignora otros fundamentales, como la existencia de dioses celestes, la construcción de grandes templos, etc. La interpretación de las tablillas de Cnosos, ya emprendida, añadirá nuevos conocimientos sobre este tema.

Durante el largo desarrollo de la civilización minoica, la religión debió de sufrir múltiples transformaciones cuya historia la arqueología no puede reconstruir. Tal cosa parece indicar la persistencia, junto a un antropomorfismo dominante, de betilos y etapas de zoolatría y dendrolatría.

La religión cretense nos es conocida por las representaciones artísticas de todo tipo —pintura, escultura, cerámica, glíptica—, cuya interpretación es siempre difícil y arriesgada.

SIMBOLOGIA

Con las figurillas de la diosa se relacionan determinadas representaciones muy frecuentes: el pilar o columna, supervivencia de antiguos betilos —minerales adorados como dioses—; la paloma, animal prolfico; la serpiente, animal subterráneo que apunta la conexión entre la gran diosa y la tierra.

GRAN DIOSA MADRE

De modo análogo a las grandes civilizaciones agrarias orientales; está muy extendido el culto a una diosa femenina de formas esteatopígicas —anchas caderas, senos desnudos, acusados rasgos sexuales— que simboliza la fecundidad y la vida.

LUGARES DE CULTO

Adoración de la divinidad en pequeñas capillas en las viviendas o en cuevas excavadas en la roca.

OTROS CULTOS

Se practica la dendrolatría —culto a los seres arbóreos— y los cadáveres son inhumados en grandes tumbas con un rico ajuar de objetos a ellos familiares, como si más allá de la muerte se creyese en la prosecución de una vida no demasiado distinta a la terrena.

DIOS MASCULINO

El toro encarna el principio generador masculino, compañero de la diosa. Introducido su culto en la isla por influencia siria y chipriota, adquirirá gran desarrollo, y estrechamente unido a él aparece el símbolo de la doble hacha.

LITURGIA

Fiestas religiosas coincidentes con los cambios agrícolas, danzas y representaciones sagradas; juegos públicos con combates de boxeo y ejercicios gimnásticos cerca de los toros.

invasión de los dorios, es tan abundante que, para describirlo, necesitaríamos algo más que un capítulo. Lo sorprendente es que los griegos clásicos no conocieran sino vagamente este pasado de su raza, anterior a la invasión dórica. Poseían, sí, los poemas homéricos y muchas fábulas de héroes y dioses, donde se esconde gran parte de la verdad, pero no tenían un conocimiento científico y metódico de su pasado. Para los griegos su historia comenzó con la llegada de los dorios y el computar la cronología no empezaba hasta la primera Olimpiada, el año 776 a. de J. C. Por esta causa a la civilización de Grecia y las islas anterior a la invasión de los bárbaros dorios la llamamos prehelénica, anterior a la helénica o griega. Y, sin embargo, ¡cuán claro hablaban los poemas homéricos! ¡Y cuántas claras verdades encerraban las fábulas y la mitología de los primeros helenos! He aquí algunos de los datos que unos y otras nos suministran:

En Creta nace Zeus (Júpiter) en una cueva del monte Ida. De Zeus y Europa nace Minos, el legendario rey de Creta. Minos, que no es

sólo el hijo, sino también el amigo de Zeus, va a visitar a su padre en la cueva, y allí el dios le instruye y da su código, como otro Moisés. Este rey de Creta, que acaso personifique toda una dinastía, vive en Cnosos y, según Tucídides, "fue el primero en establecer un poder naval". Heródoto dice que Minos, "rey de Cnosos", es el primero de los griegos que se hizo dueño del mar. No es sólo en Creta donde gobierna Minos; desde Cnosos impone tributos a Sicilia y Atenas. El tributo de esta ciudad es odioso: cada nueve años Atenas tiene que enviar a Creta siete muchachos y siete muchachas, los cuales al llegar a la isla serán arrojados al laberinto, para que allí los devore el monstruo con cabeza de toro llamado Minotauro. Ya veremos más adelante como estos nombres: Minos, Cnosos, Laberinto, Minotauro, contenían un reflejo de la verdad.

Prosigamos con la fábula. Un príncipe de Atenas, apellidado Teseo, marcha a Creta para tratar de poner término a la humillación de este tributo infamante. Al llegar, llama la atención de la hija de Minos, Ariadna, y con



Idolo hallado en la isla de Paros, de antigüedad superior a los 2.000 años (Museo del Louvre, París).



Emblema del rey Minos en su palacio de Cnosos.

LA ESCRITURA LINEAL CRETENSE

A finales del pasado siglo, el horizonte de la historia de la Humanidad se engrandecía considerablemente con el descubrimiento de la civilización cretense por Arthur Evans.

Hacia 1900, Evans había hallado ya numerosos restos en Cnosos y, lo más importante, más de 700 fragmentos de tabletas de arcilla en las que aparecían unos signos que el mismo Evans en una carta a su familia consideró como "la escritura prehistórica de Creta". Esta misteriosa escritura intrigaba sobre manera a Evans, pero por más que se esforzaron él y otros investigadores como Hrozný, el descubridor en 1915 de la escritura cuneiforme hitita, y Georgiev, por no citar nuevos nombres, durante más de treinta años únicamente pudieron averiguar que se trataba de inventarios, que tenían ya un sistema numérico y poco más.

La primera publicación de las tabletas la hizo el mismo Evans en el primer volumen de "Scripta Minoa"; ya en este trabajo señalaba una evolución en la escritura cretense: aparecieron primero los jeroglíficos que encontramos en los más antiguos sellos de piedra grabados; después surgió una forma de escritura, más cursiva, a la que llamó *lineal A*, y, por último, una modificación de la *lineal A*, que Evans llamó *lineal B* y de la que se han encontrado más ejemplos en Creta y en el continente, en lugares tales como Micenas y Pylos, y que estaba en uso en la época de la destrucción de Cnosos.

Cuando Evans contaba ya ochenta y cuatro años pronunció en Londres una conferencia en la que habló de las tabletas de misteriosos signos que hacía treinta y seis años había encontrado. Un colegial de trece años, llamado Michael Ventris, oyó asombrado decir al maestro que nadie las había descifrado. Ventris, diecisiete años más tarde, se iba a enfrentar resueltamente con ellas. La escasez de textos que podía manejar fue su principal problema. El mismo Ventris escribe: "La técnica básica necesaria para tener éxito en el desciframiento ha sido probada y desarrollada con escrituras anteriormente consideradas ilegibles. Cada operación necesita ser planeada en tres fases distintas: un análisis detallado de los signos, palabras y contexto de todas las inscripciones disponibles, para conseguir todas las claves posibles en lo que se refiere al sistema ortográfico, significado y estructura del lenguaje; una sustitución experimental de valores fonéticos para llegar a palabras o inflexiones de algún lenguaje conocido o postulado, y una última comprobación, de preferencia con ayuda de material virgen, para asegurarse de que los resultados obtenidos no se deben a la fantasía, a la coincidencia o a un razonamiento circular" ("Antiquity", vol. XXVII, 1953).

En 1939, el profesor Blegen encontró en el palacio micénico de Pylos más de

seiscientas tabletas con escritura lineal B, las cuales, publicadas en 1951 por E. L. Bennet Jr., probaban que, aunque la escritura había dejado de usarse en Cnosos después del 1400 a. de J.C., todavía se usaba en el continente doscientos años después. En 1952, sir John Myres, íntimo amigo de Evans, publicó el segundo volumen de "Scripta Minoa", que contenía todas las tabletas en lineal B encontradas en Cnosos. Todo ello proporcionó a Ventris un material de gran valor para sus estudios.

Hacia 1940 sabía ya que la escritura tenía unos 70 signos para representar sonidos, además de los pequeños ideogramas, de modo que era silábica. Ayudaron a Ventris eficazmente los trabajos de la doctora Kober, de Brooklyn, la cual había reconocido los ideogramas, determinado el sistema numeral de pesas y medidas, definido el sentido de la escritura de izquierda a derecha y, sobre todo, la naturaleza flexiva de la lengua. Bennet, por su parte, había concluido de un estudio puramente epigráfico que la lengua escrita en el lineal B era la misma en Cnosos que en la Grecia peninsular.

Ventris, alentado por los progresos que hacía, sugirió la hipótesis de que fuese el griego la lengua de las tablillas en lineal B. Ya varios arqueólogos habían anticipado la fecha del auge de Micenas y la decadencia de la talasocracia cretense, lo que hacía muy probable la hipótesis de que el último palacio de Cnosos (1400 a. de J.C.) fuese ya ocupado por un príncipe aqueo y que, por tanto, las tabletas en lineal B procedentes de este palacio estuviesen escritas en griego. Ventris, con la colaboración de John Chadwick, filólogo de Cambridge, se encontraba cada vez más cerca de probar su teoría, avanzando con cautela pero firmemente.

En primer lugar, el elevado número de signos fonéticos, 88 en total, evidenciaban que no se trataba de un alfabeto, para el que bastan, por lo general, unos 30 signos, sino de un silabario. Ventris realizó estadísticas de las frecuencias con que aparecía cada signo, de sus combinaciones y de su frecuencia al comienzo o final de cada grupo, hechos que permiten sacar conclusiones sobre su valor fonético; reconoció el carácter flexivo de la lengua, como ya la doctora Kober había anticipado, se pudo intentar una clasificación puramente combinatoria de los signos por sus valores, sin concretar sus equivalencias fonéticas. Las lecturas obtenidas debían dar un sentido adecuado al contenido previsto por los ideogramas, etcétera, de cada tablilla; era de esperar que los signos comunes a las tabletas de todas las procedencias fuesen elementos gramaticales o de vocabulario comunes, mientras aquellos que se hallaban en tablillas de un solo lugar serían verosíblemente nombres propios, en su gran mayoría topónimos. La atribución de valores fonéticos

experimentales se basó en hipótesis sugeridas unas veces por el contexto, otras por hechos combinatorios, otras por la semejanza de algún signo con el silabario chipriota.

Cuando Ventris comenzó a aplicar los valores fonéticos experimentales a las declinaciones que ya había analizado, se vio sorprendido con que concordaban no sólo con el sistema griego conocido de declinaciones, sino, sobre todo, con sus formas más arcaicas, sacadas de los dialectos homéricos y otros. Sin embargo, todas las tablillas descifradas procedían de las primeras excavaciones de Evans y Blegen y no eran "el material virgen", desconocido anteriormente, que Ventris buscaba para su comprobación definitiva.

Una tarde, en mayo de 1953, Ventris llamó a Chadwick, presa de gran excitación. Había recibido una importantísima carta del profesor Blegen desde Grecia.

En 1952, Blegen había reemprendido las excavaciones en Pylos y encontrado nuevas tablillas en el palacio; había pasado mucho tiempo estudiándolas y descifrándolas, de acuerdo con el sistema de Ventris. Una de ellas, la signada como P 641, fue la nueva piedra de Rosetta de la escritura lineal.

Los ideogramas finales de esta tablilla representaban evidentemente unos recipientes con tres patas, con cuatro, tres o ninguna asa; pues bien, la primera palabra leída de acuerdo con el sistema de Ventris resultaba ser TI-RI-PO-DE, y volvía a aparecer otras dos veces en la forma TI-RI-PO. El mismo Blegen dice: "Todo esto parece ser demasiado bueno para ser cierto". Se discute todavía la interpretación de algunas frases de esta tablilla, pero el análisis de su contenido a partir de los ideogramas es evidente y las palabras relativas a ellos son claras. Donde hay un dibujo de una caldera con un trípode tenemos la palabra TI-RI-PO, esto es, "TRIPÓD", trípode, o en la forma dual TI-RI-PO-DE, trípodes, con el número 2.

La lingüística cuenta ahora con datos de inapreciable valor para estudiar la historia del griego en el II milenio y es seguro que el desciframiento del lineal B señala una nueva fase en la investigación de las escrituras mediterráneas y del Asia Menor.

Históricamente confirma la teoría sobre la ocupación de Creta por los griegos antes de la fecha generalmente admitida. El descubrimiento de Ventris ha permitido ampliar considerablemente nuestro conocimiento de esas primeras grandes civilizaciones europeas, minoica y micénica, y acercarnos más a los héroes homéricos, que poco a poco van adquiriendo su exacta grandeza histórica. Gracias a Ventris, Aquiles y Odiseo van surgiendo de las brumas de la leyenda para entrar en la luz de la Historia.

M. L. V.



Teseo, héroe mitológico, levanta la piedra que oculta las armas de su padre (Museo de Antigüedades, Berlín). Su hazaña más destacada fue haber dado muerte al Minotauro, encerrado en el laberinto, logrando después salir de él gracias al hilo de Ariadna, su esposa e hija del rey Minos.

Pequeños bronce cretenses anteriores al año 2000 a. de J.C. que representan a una diosa y un hombre con las manos al pecho (Museo del Louvre, París).

su ayuda mata al Minotauro, escapa del Laberinto y vuelve a Atenas. Según Baquílides, Teseo antes baja al fondo del mar para recuperar el anillo de oro que Minos ha lanzado al agua. He aquí otra fase de la leyenda: el anillo, símbolo del poder, el cetro del mar, pasa de Creta a Atenas con Teseo. Minos muere en una expedición contra Sicilia. Poco tiempo después de su muerte, Creta queda desolada y tienen que ir a poblarla otras tribus, "especialmente griegas", relata Heródoto.

En los poemas homéricos, la supremacía ha pasado ya de Creta a tierra firme. Los jefes de la confederación que marcha contra Troya son Agamenón, de Micenas, y Menelao, de Esparta. Los cretenses acuden con ochenta buques, cifra que revela aún su tradición marítima, pero sus jefes Idomeneo y Meriones ocupan lugar secundario en el consejo de los príncipes. De todos modos, Creta es todavía, en la *Odisea*, "la de las cien



NUCLEOS DE POBLACION Y PALACIOS EN LA Creta MINOICA



ciudades”, y de todas las poblaciones griegas, Cnosos es la única a quien Homero da el título de grande.

Resulta claro de la fábula que la civilización prehelénica, que vamos a estudiar, tuvo su primer apogeo en Creta y que más tarde son las tribus de tierra firme las que se imponen a los pueblos de las islas. Pero tanto en la primera etapa, representada por Minos, de Creta, y Teseo, de Atenas, como en la segunda, que representan Agamenón y Menelao, capitanes de la confederación de

Plato prehelénico de fines del tercer milenio a. de J.C. con incisiones geométricas (Museo del Louvre, París).



los griegos de tierra firme, e Idomeneo y Meriones, jefes de los cretenses, en ambas épocas la raza parece haber sido la misma; son todos mediterráneos, pueblos que no pueden mirarse entre sí como extranjeros, aunque a veces se atacan y destruyan. En cambio, al llegar, a últimos del segundo milenio a. de J. C., los destructores de esta civilización de Creta y de Micenas se comprende que son gentes extrañas: las bandas invasoras de rubios dorios penetran gradualmente, primero en la Tesalia, después en el Peloponeso y acaban por llegar a Creta, ya algo adulterados en su carácter. Son estos hombres nórdicos los que imponen su dura hegemonía a los pueblos de raza mediterránea, hasta el punto de que olvidaron completamente toda su propia historia.

Estos son los datos de la fábula, y recordemos que los historiadores griegos y los críticos severos, como Platón, no querían reconocer en estas leyendas nada más que patrañas y cuentos de viejas. ¡Quién podía imaginar que en nuestros días aquellas fábulas hallarían su más paladina vindicación por los más extraordinarios descubrimientos arqueológicos!

En marzo del año 1900, el profesor de Oxford Arthur Evans empezaba la excavación del palacio de Cnosos; en abril del mismo año, el profesor Halbherr, de Roma, iniciaba las excavaciones de un palacio, análogo al de la casa de Minos, al otro lado de la isla, en un lugar llamado Festos. Los resultados de esta primera campaña fueron tan maravillosos, que un año después, en abril de 1901, en un interesante artículo de la *Monthly Review*, Evans podía anunciar que había descubierto el famoso Laberinto, la casa de Minos en Cnosos, y que lo que allí aparecía era mucho más de lo que nunca hubiera podido imaginarse. Por varios años las excavaciones se continuaron en Cnosos, en Festos, en un palacio o villa real explorado por los italianos en Hagia-Triada y en otros lugares de la isla, donde se hallaron restos de esta civilización prehelénica, incluso dos pequeñas ciudades, Gurnia y Gortina, con su urbanización, templos y palacios.

No falta, pues, material. En los palacios, tumbas y ciudades aparecieron frescos, vasos y objetos suntuosos. Además, la exploración no se limitó a Creta; en las demás islas y en Grecia se advirtió que debajo de los restos de la civilización clásica había una capa de la civilización prehelénica. A veces esta capa prehelénica de la Grecia propia resulta del todo uniforme con la que representaba el apogeo de la civilización cretense; otras veces revela un estado de cultura algo posterior, pero todavía prehelénico, del que se hallan también manifestaciones en las islas.

Y como en los poemas homéricos los jefes de la confederación son los señores de Micenas, en la propia Grecia, por esta causa, a la última etapa de la cultura prehelénica se la llamó micénica, o de Micenas.

Así, pues, hoy distinguimos en la civilización mediterránea, que floreció primero en Creta y después en la propia Grecia, tres grandes tipos de cultura: minoico antiguo, minoico medio y minoico moderno. La cultura micénica parece pertenecer al tercero; los poemas homéricos serían un eco de esta última época, que fijamos hacia el 1300 a. de J. C. Evans dice: "Nada posterior al 1200 puede llevar el nombre de minoico". Y como de esta fecha a la primera Olimpiada van seis siglos, ello explica que se olvidara todo y que cuando Grecia volvió a tener noción de su existencia como pueblo, ya Minos era un monstruo o semidiós, Teseo un héroe legendario y el palacio de Cnosos un laberinto.

Pero si el 1200 a. de J. C. es la última fecha de la civilización minoica, ¿cuál será la de su origen y cuándo empieza a revelarse esta civilización original mediterránea? Según Evans, los pueblos de las islas del Mediterráneo oriental desarrollaron su cultura sin grandes influencias exteriores, avanzando



Cabeza de toro de esteatita con depósito interior y desagüe para servir de ritón, usado como elemento litúrgico, según se ve en algunas pinturas. Fue hallada en el palacio de Cnosos (Museo de Heraclión).



Detalle de la sala del trono del palacio de Cnosos, en la isla de Creta, reconstruido por el arqueólogo inglés Arthur Evans. Las columnas, según puede observarse, eran ligeramente troncocónicas y estaban invertidas.



Damas en azul, detalle de un fresco de Cnosos (Museo de Heración). Del gran número de figuras femeninas que aparecen en los frescos minoicos cabe destacar su elegancia cuando asisten a actos de sociedad y la temeridad de que hacen gala en la práctica de los deportes populares.

gradualmente desde la edad de piedra, y el primer periodo minoico puede hacerse empezar hacia el 3000 a. de J. C. En el año 1800, el palacio de Cnosos sufre una destrucción, quizá causada por guerras de las gentes de Cnosos con otros pueblos de la isla, acaso los señores de Festos, porque el palacio de éstos parece construido por esa época. La reconstrucción de Cnosos en tal época caracteriza el estilo del minoico segundo. Por fin, hacia el 1400, Cnosos sufre una segunda destrucción y es habitada después por gentes que sólo aprovechan una parte de las ruinas.

Lo que allí aparece es de la cultura que calificamos como tercer minoico o micénico.

La cronología de estos palacios depende de la de Egipto. Siendo Egipto el único estado de la antigüedad que pasó sin interrupción desde la prehistoria hasta la época romana, la historia del mundo antiguo se basa para la cronología en la de Egipto. Y aunque la civilización prehelénica de Creta se desarrolló independiente de la de Egipto, para conocer la fecha de las tres culturas minoicas hemos de valernos de los objetos egipcios de importación. Una estatuilla egipcia encontrada en Cnosos, otra descubierta en Hagia-Triada y un sello faraónico han servido para establecer los puntos de apoyo de un sistema cronológico de las tres culturas prehelénicas.

Y he aquí la primera sorpresa. No sólo recuperábamos con las excavaciones de Creta y de la Grecia prehelénica una civilización mediterránea, una civilización de esta raza de los hombres del Sur, sino que era antiquísima, casi tan antigua como la del venerable Egipto y del país "entre-ríos", o sea la Mesopotamia. Los hombres de esta raza europea del Sur no permanecieron, pues, inactivos con sus útiles de piedra, sino que traficaron, creando con su espíritu y los contactos con el extranjero una civilización original. Al comenzar en Creta el estilo del primer minoico, Egipto estaba empezando también. El primer minoico comienza, pues, alrededor del año 3000 y la primera dinastía egipcia,





Detalle del fresco de los grandes propileos en el palacio de Cnosos, que representa a dos coperos del palacio de Minos, jóvenes nobles que aprendían en la práctica las maneras de la corte. Los brazaletes que llevan al brazo indican su condición de clase privilegiada.

según la cronología más aceptada, empezó hacia el año 3300 a. de J. C.

Hemos hecho esta larga exposición preliminar porque tememos que al leer lo que sigue podría figurarse el lector que está siendo víctima de una patraña. Hasta ahora no ha visto aparecer en Europa más que razas con útiles primitivos, de piedra o de bronce, gentes de mentalidad grosera, viviendo en abrigos o chozas y construyendo a lo más monumentos de piedras sin desbistar, y ahora empezamos hablando de palacios, templos, ciudades... ¡Y si a lo menos nos preparáramos a explicar la civilización de Egipto, notable por su gran antigüedad, o de Mesopotamia, "cuna de la humanidad"!... Pero lo que vamos a describir son los palacios, la religión y el arte de simples mediterráneos.

Y he aquí que no aparecen en cuerpo y alma en los palacios de Creta sólo sus productos, sino ellos mismos, los hombres prehelénicos y de la Grecia prehelénica. Estos personajes pintados de que vamos a hablar son los antepasados de las razas del sur de Europa. De sus frescos milenarios sacamos sorprendentes retratos: el guerrero de tez

CRONOLOGIA COMPARADA DE LA CIVILIZACION EGEA, CULTURAS GRIEGAS Y EGIPTO

	CRETA	GRECIA	EGIPTO Antiguo Imperio egipcio
2600	Minoico antiguo.	Heládico antiguo. Primeras invasiones indoeuropeas.	Descomposición feudal en Egipto. Imperio medio, XI dinastía y unificación del reino.
2500			
2300			
2100	Minoico medio: fundación de los primeros palacios. Cerámica de Camares.	Heládico medio: invasión de los aqueos.	Dinastía XIII: segundo período feudal. Dinastía XV: dominación de los hicsos. Dinastía XVIII.
2000			
1900			
1800	Fundación de Hagia Triada. Apogeo de los grandes palacios. Escritura lineal A. Los aqueos en Creta. Destrucción de Cnosos.	Comienzo de la era micénica.	Nuevo Imperio, expulsión de los hicsos, unificación. Epoca de Tell el Amarna: Akhenaton.
1700			
1600			
1500	Minoico reciente.	Micénico reciente: muros ciclópeos, fortalezas.	
1400			

EL MUNDO MICENICO

Los primeros momentos de la historia de Grecia son bastante oscuros. Los principales materiales que nos suministran detalles sobre ellos son el epos homérico y las tablillas con signos de la escritura llamada lineal B.

Las obras atribuidas a Homero, la *Ilíada* y la *Odisea*, se refieren a dos períodos distintos de la historia griega, ya que, aunque el autor intenta escribir de una época anterior a la suya, sin embargo, no hace más que exponer, en lo fundamental, su misma época histórica. De esta manera, la mayor parte de las noticias suministradas por Homero tenemos que colocarlas como propias de su misma vida, época homérica, mientras que las menciones de la época anterior, época micénica, son bastante escasas.

Para el período que llamamos micénico (1450-1200) tenemos escasas fuentes escritas. El desciframiento de la escritura lineal B, quizá debido a lo reciente de ello, no ha resuelto muchos problemas, ya que la mayor parte de las tablillas transcritas, corresponden a la ciudad de Pylos y en esta población, en los momentos en que se escribieron tales tablillas, sus habitantes se disponían a resistir un ataque, por lo que quizá la excesiva preparación militar no corresponda a su forma habitual de vida. Todas las tablillas de Pylos corresponden al siglo XIII y al mismo período. Parece que, al terminar el año, dichas tablillas se disolvían en agua, ya que el material utilizado para ellas era la arcilla, y se volvía a emplear esta arcilla para hacer nuevas tablillas y escribir en ellas.

El otro centro micénico que nos ha suministrado material ha sido Cnosos. En esta localidad ha aparecido igualmente una gran cantidad de tablillas cuya cronología levantó grandes polvaredas, ya que para su descubridor, Evans, correspondían al siglo XV a. de J.C., por estar unidas a materiales de ese período. Pero en 1960 comenzó la oposición a la cronología dada por Evans, iniciada por Palmer, quien en una serie de artículos hizo ver que Evans había falsificado las noticias de la excavación realizada en Cnosos y que las tablillas corresponden al siglo XII, coincidiendo con las de Pylos. La polémica ha seguido hasta nuestros días, y hoy la crítica está dividida entre los que siguen a Palmer o a Evans.

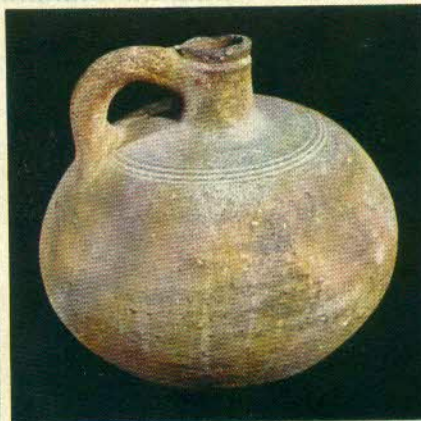
Por las tablillas podemos seguir la organización de los palacios, pero hasta ahora, a falta de nuevos materiales que puedan aportar más luz, la serie de cargos, sus atribuciones y jurisdicciones no están lo suficientemente claros y, por tanto, los problemas fundamentales de la Grecia micénica siguen siendo una incógnita.

El primer y fundamental problema que plantea la Grecia micénica es el de su misma estructura. ¿Qué tipo de organización revisten los palacios micénicos?

¿Cómo estaba repartida la tierra? ¿Era distinto el régimen de vida de los palacios que el de la periferia? ¿Se debe exclusivamente a la invasión doria el resultado de que se pase a una etapa más pobre cultural y materialmente?

La civilización que llamamos micénica debe su nombre al hecho de que uno de los centros de esta civilización, Micenas, sería uno de los más importantes mencionados en las fuentes antiguas. En el catálogo de las naves aqueas que nos presenta Homero en la *Ilíada* aparece este centro con una mayor participación en naves y hombres, por lo cual seguramente el rey de Micenas, Agamenón, sería elegido jefe de la expedición.

Junto con Micenas, la arqueología ha puesto al descubierto otros centros que en líneas generales revisten las mismas características. De ellos, los principales son Tirinto y Pylos en el continente helénico, y en Creta, uno de los estratos de Cnosos presenta también caracteres semejantes, lo que ha dado pie a pensar en



una posible invasión de la isla por los griegos que llamamos micénicos.

Las excavaciones realizadas en todas estas zonas han puesto al descubierto cierta uniformidad en la organización palacial. Aparecen los palacios como centros de la vida política, social, económica y religiosa; en su interior se muestran un número de dependencias más o menos numeroso para el rey, la burocracia estatal y los artesanos, y grandes almacenes junto con amplios talleres dedicados a la elaboración de una serie de productos diversos, consistentes en objetos de bronce, cerámicas, perfumes y productos agrícolas cuidadosamente embalados, algunos con ingeniosos dispositivos para conservar durante cierto tiempo la temperatura.

Estos recintos se hallan rodeados por una sólida muralla que no resguarda al resto de la población, la cual, por las excavaciones realizadas en la periferia de los palacios, son el exponente de un

régimen de vida más primitivo, ya que no aparece, en ningún aspecto, un régimen de desarrollo semejante al de los palacios.

Al frente del palacio aparece un rey, Wa-na-ka, el cual parece que al mismo tiempo era la divinidad, pues este mismo nombre aparece designando a los dioses, lo cual inviste de un fuerte sentido teocrático a la monarquía. El Wa-na-ka sería originariamente el jefe de la tribu o de un conjunto de tribus al que la comunidad había deificado como representante supremo de esta misma comunidad. Los poderes, atributos y propiedades del rey, al igual que el del resto de los funcionarios, aparecen bastante complejos.

Ya hemos analizado la complejidad de las relaciones religiosas del monarca. El mismo nombre se aplica a las divinidades, lo cual se puede explicar como que rey y divinidad son la misma cosa. Por otra parte, no se conocen muy bien las actividades sagradas realizadas por los reyes; seguramente, dado el carácter teocrático de la monarquía, aparecerían como los directores del culto.

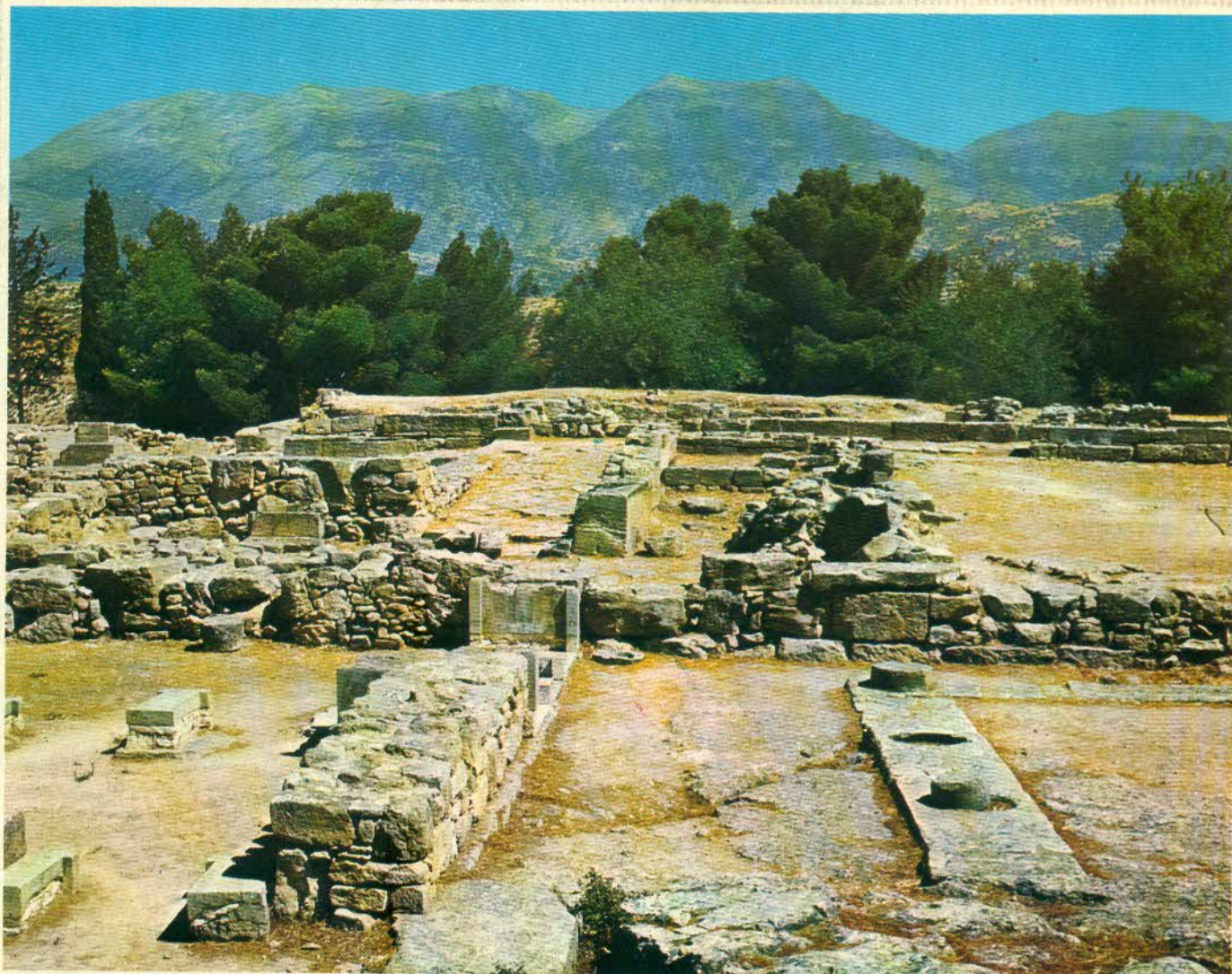
Con respecto a la propiedad real, se sabe que el rey tenía unas tierras, llamadas *témenos*, entregadas por la comunidad. Con respecto a la extensión y forma de explotación de estos *témenos*, no se tienen muchos datos. Se sabe que ligados al Wa-na-ka aparecen gran cantidad de esclavos, pero no sabemos con certeza si estaban unidos a otras actividades palaciegas (las menciones de sus oficios así lo afirman) o bien que sus actividades también estaban vinculadas al trabajo de la tierra.

Tras el rey aparece una burocracia bastante organizada y jerarquizada, con una gama diversa de cargos, unas veces militares, otros administrativos, religiosos, o bien como propietarios o administradores de tierras estatales o particulares.

El jefe del ejército recibía el nombre de La-wa-ge-tas, teniendo derecho, al igual que el rey, a un lote particular de tierras y a un número de funcionarios dependientes directamente de él. Tenía una servidumbre bastante amplia e incluso estaba dotado del poder de recompensar con tierras a sus subordinados.

El tercer cargo en importancia lo constituían los llamados Te-re-ta, a los cuales se nos presenta dirigiendo grandes propiedades territoriales que no sabemos a quién pertenecen; para algunos, los Te-re-ta no son más que los administradores de estas tierras en nombre del estado, mientras para otros son los verdaderos propietarios.

Otro cargo que se menciona es el de los "compañeros" (*hequetai*), los cuales tenían esclavos y carros en común, al igual que ciertos lotes de tierras. Las funciones de estos "compañeros" parecen de tipo militar, queriéndoselas relacionar con



los enlaces entre los distintos cuerpos del ejército.

Junto a estos cargos fundamentales surge una serie de cargos y funcionarios menores que denotan el grado de burocratización a que se llegó en el mundo micénico. Así, hallamos los *korete* (especie de alcaldes), sacerdotes y, en suma, un sinnúmero de diversos personajes conexiados con el palacio. A su lado aparecen gran número de artesanos igualmente bastante especializados, ligados todos ellos al palacio, aunque algunos en más íntima conexión con el rey; de esta forma, existen bataneros reales, sastres reales, etcétera.

Con respecto a la esclavitud, podemos afirmar que existe en grado incipiente en relación con el palacio. El mayor componente de esclavos está integrado por mujeres y niños, aunque también se da de hombres. Todos estos esclavos están adscritos a cuadrillas especiales y su alimentación corre a cargo del palacio. No

todos los esclavos están vinculados al rey, sino que la nobleza micénica es igualmente poseedora de esclavos particulares. Por último, existe una capa intermedia entre libres y esclavos, cuyos privilegios no se conocen bien.

La procedencia de los esclavos no puede marcar la pauta de las expediciones bélicas de estos reyes, que seguramente realizarían razzias a las zonas vecinas con el fin de saquear estos centros y esclavizar a la población. La mayoría de estas expediciones se dirigirían a la región oriental del Egeo, ya que aparecen esclavos procedentes en su mayoría de puntos situados en estas zonas.

La propiedad de la tierra es una de las muchas incógnitas que plantea la Grecia micénica; según las tablillas, en líneas generales se pueden distinguir dos tipos de propiedad: Ke-ke-me-na, o tierras colectivas, y Ki-ti-me-na, o tierras privadas.

Como vimos anteriormente, el Wa-na-

ka, el La-wa-ge-tas y el Te-re-ta tenían acceso a estas propiedades particulares, cuyas tierras trabajaban los esclavos o eran dejadas en arriendo. Por otro lado, se encuentran asimismo propiedades ligadas a los dioses, que para algunos autores son propiedades reales, mientras para otros pertenecen a los diferentes cargos sacerdotales.

Junto a estas grandes propiedades existían otras más pequeñas, trabajadas por campesinos libres, y por último las tierras comunales, repartidas periódicamente entre la colectividad. Parte de estas propiedades podían donarse como obsequio por algún servicio. De esta forma nos encontramos a personajes ligados al palacio que reciben lotes de tierras por parte de los altos organismos palaciegos. En Pylos existía un grupo intermedio entre libre y esclavo, relacionado con las divinidades, que podía arrendar tierras.

A. M. P.

“La parisiense”, fresco de Cnosos cuyas características podrían muy bien hacerlo producto de una cultura treinta siglos posterior.



morena, pero de perfil que no tiene nada de semítico, que lleva un pequeño casco y la lanza de los héroes homéricos, una coraza de cuero almohadillado y un cinturón. El cope-ro, con su gran copa cónica para los festines de palacio. Y, sobre todo, las damas palatinas, las descendientes de las hembras de la edad de piedra europea, ¡cuán extraordinarias apariciones! Visten faldas de volantes, dejando desnudo el pecho hasta la cintura. ¡Qué libertad, qué impudor, aun para nosotros! Al visitar Cnosos un artista francés y ver los frescos con las damas prehelénicas así vestidas exclamó: “¡Pero si son parisienses!...”. La misma complicación y refinamiento adviértese en el tocado; los cabellos artificialmente rizados forman como una corona sobre la frente y por detrás caen ondeando los tirabuzones.

En un pequeño templo doméstico de Cnosos para el culto de las serpientes aparecieron dos estatuillas de cerámica.

En estas dos figurillas se admira el mismo tipo que aparece en los frescos que mencionábamos antes: la misma indumentaria de la falda con faralaes y la torera abierta, mostrando desnudos los senos. Una de ellas va cubierta de serpientes: las lleva en los brazos, en la espalda, en la cabeza y sobre el mandil; con su tiara se revela un ser superior, tal vez

LA CIVILIZACION CRETENSE: ORGANIZACION POLITICA, BASES ECONOMICAS

ORGANIZACION POLITICA

¿VARIOS REINOS?

La existencia de varios palacios en la isla hizo pensar en la existencia de varios reinos independientes en ella. Sin embargo, ninguna ciudad tiene fortificaciones o defensas contra posibles enemigos y entre ellas las comunicaciones y accesos parecen facilitados.

MINOS-CNOSOS

La superior riqueza del palacio de Cnosos; las leyendas griegas sobre Minos, supuesto monarca de toda Creta; la difusión a partir de Cnosos de corrientes artísticas —“el estilo de palacio”— que dominarán en la isla, sugiere cierto dominio del rey de Cnosos sobre las demás ciudades, cuyos jefes serían sus delegados o gobernadores.

LA REALEZA SACRA

El rey de Cnosos aparece en las pinturas rodeado de símbolos religiosos y portando la doble hacha sagrada, que en toda Asia es emblema religioso y atributo de los dioses. El carácter de la relación monarca-dioses para los cretenses no puede precisarse.

DEFENSA

La isla carece de recintos amurallados o fortificaciones; por otra parte, la intensidad del comercio cretense prueba que el Egeo y el Mediterráneo oriental no estaban amenazados por piratas; uno y otro hecho demuestran que la defensa de Creta había sido confiada a una marina eficaz, sobre cuya organización o armamento poco puede saberse.

CENTRALIZACION

Desde Cnosos, una administración centralizada se habría impuesto a toda la isla, tal es la interpretación dada a los grandes archivos y oficinas de este palacio. La red de caminos enlosados que unen entre sí los distintos núcleos de población habría sido una de sus principales realizaciones.

TALASOCRACIA CRETENSE

Se ha hablado insistentemente de una talasocracia cretense en el sentido de dominación política de los cretenses sobre Grecia y las islas del Egeo, apoyada en su superioridad económica y en pequeñas guarniciones o colonias. El estado actual de los estudios históricos no permite probar la existencia de un Imperio cretense.

FUNCION HISTORICA DE LA CIVILIZACION CRETENSE

Y, sin embargo, el papel histórico de Creta fue importante; a través de ella, las técnicas y rasgos culturales de las civilizaciones orientales, mucho más avanzadas, se transmitieron a la Europa prehistórica.

AGRICULTURA

A pesar de las dificultades del suelo y el clima se obtuvieron buenos rendimientos agrícolas; Creta exportaba aceite y vinos a los países asiáticos; es probable que el viñedo y el olivo, cultivos comerciales, hubieran hecho retroceder el trigo, que debía ser importado.

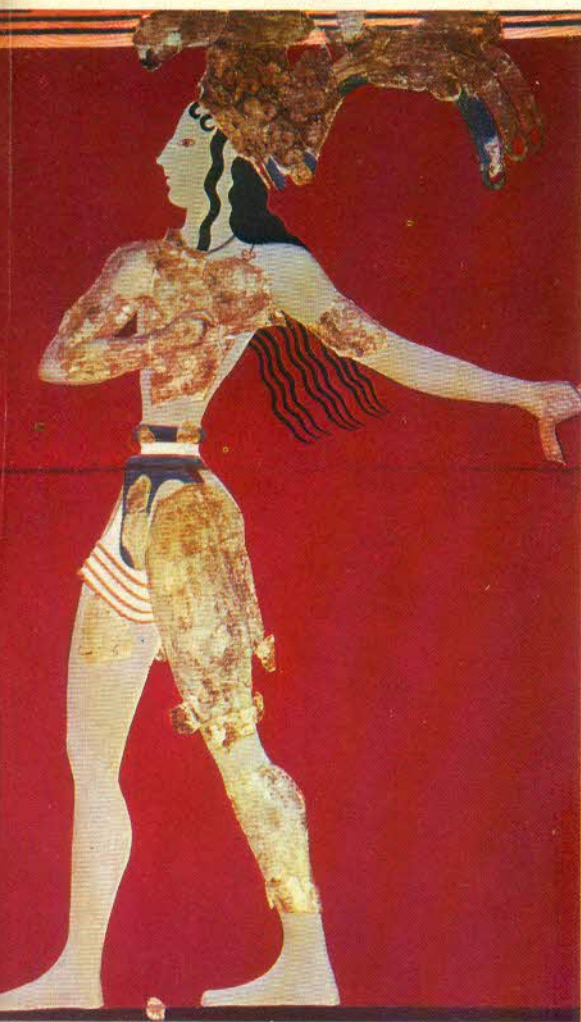
INDUSTRIA

El descubrimiento de talleres de todos tipos en los palacios, algunas ciudades como Gurnia, calificada de “ciudad industrial”, señalan la importancia de la artesanía en Creta. Sus habitantes habrían asimilado o desarrollado técnicas muy avanzadas en cerámica —uso del torno—, en metalurgia —soldadura, incrustación— y en orfebrería.

COMERCIO

La producción industrial fue distribuida a lo largo de las costas asiáticas, hasta Egipto y Siria, por una marina mercante muy numerosa. Desde aquellos lugares, los marinos cretenses importaban las materias primas necesarias a los artesanos.

BASES ECONOMICAS



"El príncipe de las flores de lis", fresco del palacio de Cnosos (Museo de Heraclión). La restauración de este tipo de pinturas es muy laboriosa, pues ha de hacerse en base a unos pocos fragmentos originales. En la foto, los fragmentos originales son los que aparecen como manchas.

la diosa de las serpientes. La otra tiene sólo una serpiente en cada mano; es probablemente la sacerdotisa. En otro fresco vemos una muchacha con un nudo votivo en la espalda; debe de ser la devota que acude a una función de ritual. Pero en piedras grabadas y en otras pinturas diferentes encontramos mayor información acerca de este culto prehelénico. Una piedra grabada, de Cnosos, nos muestra dos sacerdotisas acercándose a otra figura femenina que está sentada al pie de un árbol. En lo alto se distingue la luna y en el fondo la doble hacha, que era venerada también en el occidente de Europa como símbolo del principio femenino. En otra piedra grabada vemos una escena que debe de reproducir, sin duda, un acto erótico: el culto de la danza que produce éxtasis o pasmo. Una ceremonia del rito de la fertilidad.

Así, cuando empezamos a conocer a estos hombres mediterráneos de la Grecia prehelénica, nos sorprende verlos acompañados de las mujeres, tomando parte principal en las ceremonias de un culto. La mujer no está relegada a lugar secundario, sino que desempeña papel importante en los actos de un culto nacional. No sólo tiene la libertad en el vestir de la mujer moderna, sino que, aún más que ella, figura al lado del hombre en las ceremonias del culto y en las funciones del estado. Ya la fábula nos había enterado de que Ariadna se halló presente a la llegada de los cautivos de Atenas, entre los que distinguió a Teseo. Ayudándole en su fuga, no revela encogimiento ni excesivo pudor; Ariadna podría, pues, ser representada por una

Representación de una dama del período micénico con una arca en las manos, en un fresco del palacio de Tirinto. La falda multicolor, el apretado corsé y la chaqueta escotada que deja los senos al descubierto denotan una forma de vida imposible de imaginar antes de conocer estos hallazgos.



de estas sacerdotisas del culto de las serpientes o del hacha. Sería asimismo bella como ellas, de carnes blancas y de porte elegante.

Los guerreros prehelénicos son de color tostado, exagerado en los frescos para acentuar su masculinidad, en contraste con la albura del cutis de las mujeres. Los vemos en filas, marchando como guerreros, en grupos cantando al compás del sistro que agita el capitán de la compañía. Mientras las mujeres practican ejercicios piadosos, los hombres se organizan en grupos para los trabajos agrícolas o la guerra. Pero además en pinturas y relieves vemos revelarse un aspecto nuevo de la vida prehelénica, que son los deportes y los ejercicios atléticos, sobre todo el salto de los toros. El pugilato o boxeo está representado en pequeñas piedras grabadas y en un vaso de esteatita de Hagia-Tríada. Los atletas hacen los mismos gestos para esquivar los golpes y atacar que un campeón de hoy. Lo único que sorprende, así en los atletas como en las damas de palacio, es la excesiva estrechez de la cintura, que sería el ideal del cuerpo bien formado. Los cuerpos de estos hombres y mujeres prehelénicos nos parecerían inadecuados para la vida fisiológica si no supiéramos que la misma preocupación de cinturas microscópicas tuvieron nuestras abuelas, y que en el siglo XVI conocióse también la moda de los cuerpos agarrotados por la cintura.

Sin embargo, aunque en relieves y pinturas los hombres de esta civilización prehelénica sugieren el orgullo casi místico de su fuerza, no parece revelarse ningún culto asociado al pugilato. No ocurre lo mismo con las corridas de toros: el salto del toro, que constituía la suerte típica de este pueblo prehelénico, no se parece a nada de lo que vemos hoy en las corridas de toros españolas. El que salta la fiera debe recibirla de frente y

Copa de cerámica hallada en Rodas que se remonta a 1350 a. de J.C. (Museo del Louvre, París). El fondo es del color natural de la tierra cocida, y la decoración, formada por elementos marinos, como el pulpo, es de un color rojo oscuro.



Diosa cretense de esteatita de hacia 1700 antes de J.C. (Fitzwilliam Museum, Cambridge).

entrando por los cuernos; con el movimiento de cabeza del toro, cae sobre la espalda de éste y es recogido por otro atleta que ya ha dado el salto. Esta escena está repetida en diversos frescos y relieves, por lo que no queda duda acerca de la manera de practicar la suerte; lo que no resulta tan claro es si este ejercicio se verificaba sólo por profesionales o si era al mismo tiempo una iniciación peligrosa,

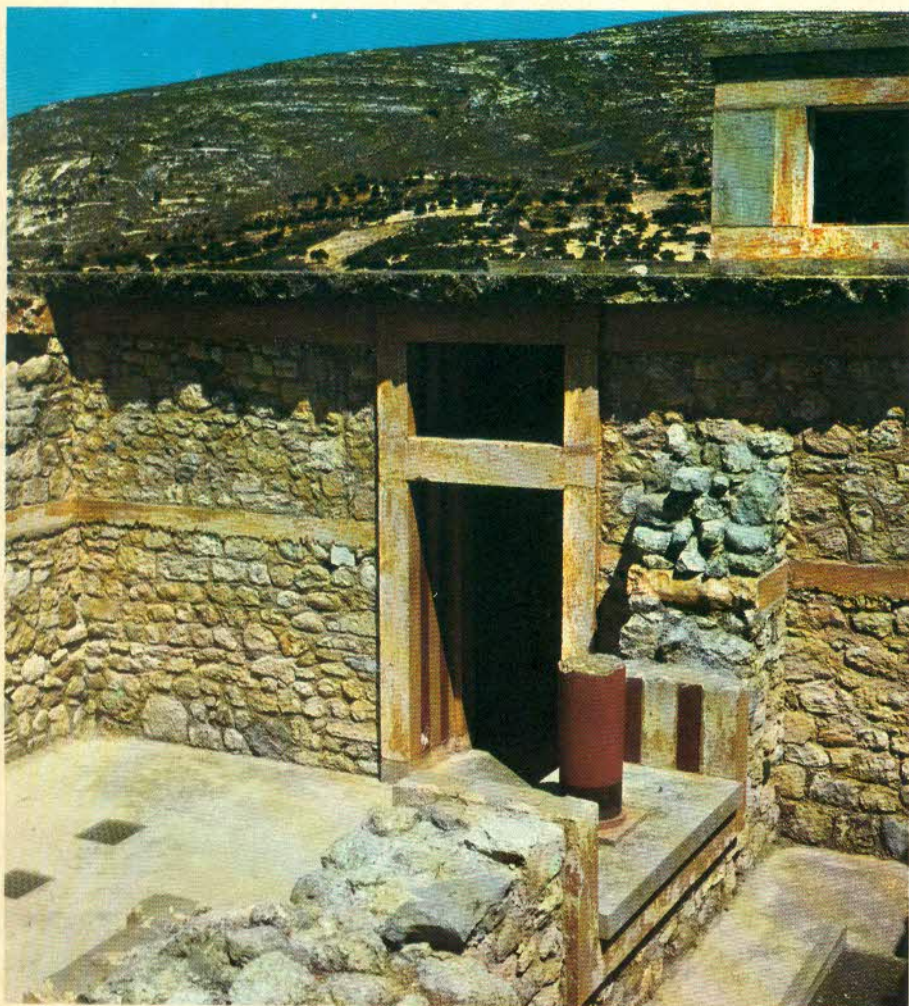


y a menudo sangrienta, de un rito del culto del principio femenino, como el de las serpientes. Algunas cabezas de toros minoicas llevan en la frente el hacha de dos filos, relacionada con el culto del pilar y el principio femenino.

La participación de la mujer en los actos del culto hace suponer la existencia de una divinidad femenina, que se manifiesta en la fuerza vital que reside en la tierra. La serpiente, animal subterráneo, debe de ser el predilecto de esta diosa; además, aparece simbolizada por ciertas piedras o *betilos*;

todavía hoy muchas razas primitivas adoran la piedra. Pero en Oriente el culto a las piedras fue universal y vivísimo. Un *betilo* está en la *kaaba* de la Meca, y la piedra negra de Edesa fue venerada en la Roma imperial, al lado de los dioses clásicos. Como símbolo, pues, del principio femenino, que reside en la tierra, madre fecunda, se veneró la piedra, ya en forma de monolitos o pilares, ya en la de hacha de piedra. He aquí asociadas la columna, el pilar y el hacha al principio femenino. La paloma, que después fue el pájaro de Venus, desde estos días prehelénicos

Detalle de una pintura del pabellón de los huéspedes, en el palacio de Cnosos, conocida por fresco de las perdiceras.



Entrada al primer piso del palacio real de Cnosos, en Creta.

es también animal simbólico de la diosa de Creta. Más difícil resulta comprender la relación del toro; recordemos, sin embargo, que según la fábula Minos era hijo de Europa y que para fecundarla Zeus-Júpiter se convirtió en toro. Es indudable que alguna relación debían de hallar los hombres prehelénicos entre el toro y el principio femenino, que era el centro de su culto. Difícil es decir si tal divinidad femenina era la única del panteón o había otras que participaban de la adoración de aquellas gentes. Hoy nos inclinamos a creer que la diosa femenina de Creta se desdobló en sus atributos, tras la invasión de los dorios, y convirtióse en Hera, Afrodita y Artemisa... Que el pilar y el hacha eran las formas simbólicas de la diosa, es innegable. Cnosos está lleno de incisiones con hachas grabadas, es el palacio del hacha, y si recordamos que el nombre frigio de hacha es *labrix*, esto acaso puede explicar cumplidamente el nombre que tomó el palacio del laberinto.

Tales son los hombres mediterráneos que desarrollaron en Creta una cultura comparable con la de Egipto. Comprendemos algo

de sus ritos, pero quién sabe si con el tiempo percibiremos otros aspectos de su religión que hoy todavía no podemos distinguir. Ya fue una sorpresa extraordinaria el hallazgo de un sarcófago pintado en Hagia-Triada, donde, además del culto del pilar y el hacha por las sacerdotisas prehelénicas, aparecen escenas de un culto funerario semejante al de Egipto, con ofrendas dedicadas al muerto.

Los textos literarios del pueblo de Creta y de la Grecia prehelénica son abundantes: en Cnosos se encontraron archivos repletos de barras de arcilla con marcas que no se han podido descifrar todavía. En Festos apareció un disco de cerámica con caracteres

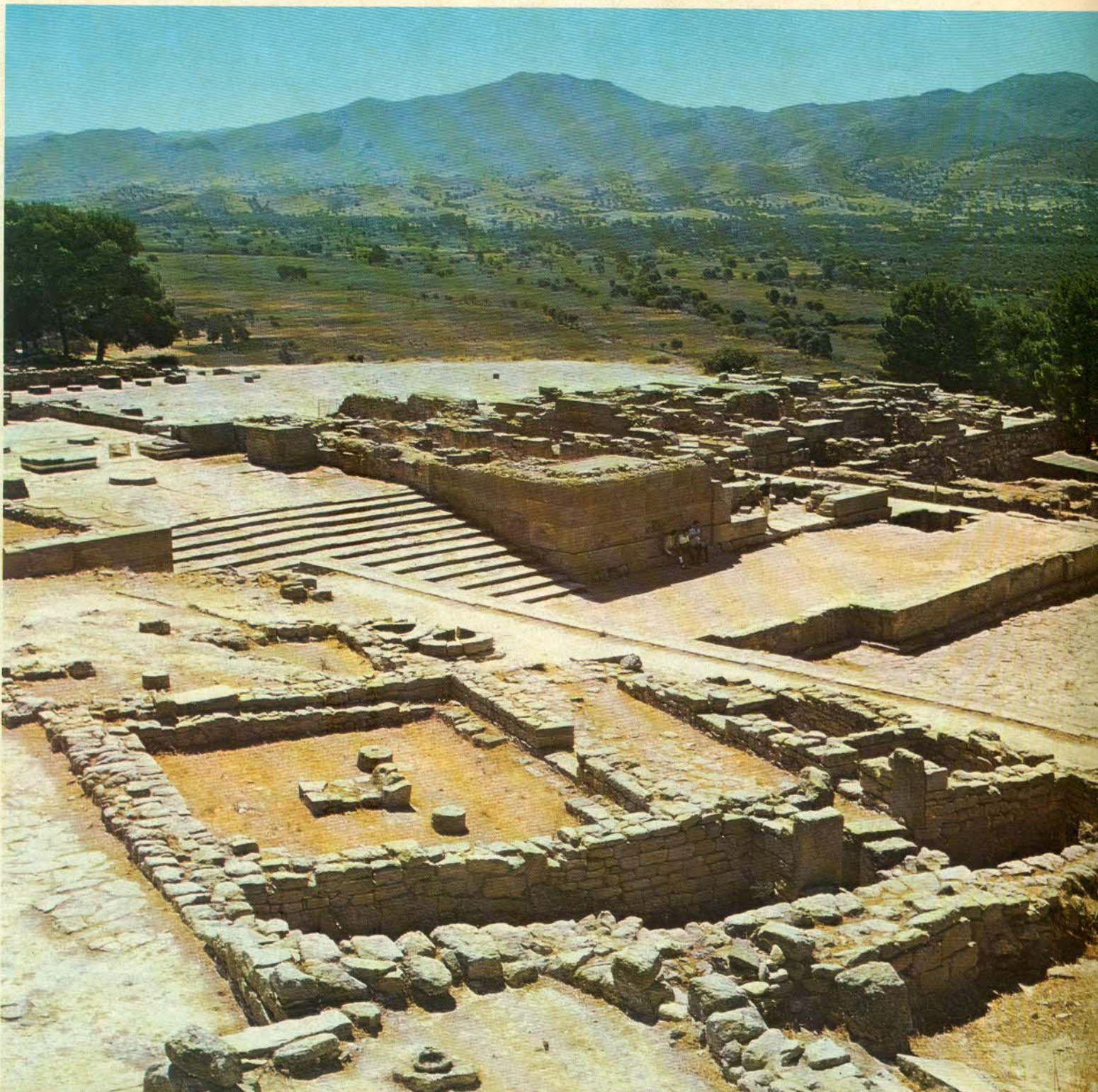


Terracota micénica que representa una diosa madre (Museo del Louvre, París). El estilo de la decoración es el corriente durante el último de los períodos prehelénicos.

jeroglíficos, divididos en palabras. Dos sistemas de escritura se distinguen por lo menos en los documentos descubiertos en Creta: uno, jeroglífico, que emplea representaciones de objetos reunidas por sílabas, no descifrado, y otro, constituido por incisiones en barras de plomo, que aparece no sólo en Creta, sino también en los palacios micénicos de la Grecia propia. Estas marcas lineales agrupadas como sílabas fueron descifradas en 1952 por el arquitecto inglés Ventris y, por lo que se desprende de sus estudios, algunas veces son análogas al lenguaje griego más primitivo y otras reproducen nombres de personajes homéricos...



Ruinas del palacio de Festos, en Creta, perteneciente quizás a un magnate local súbdito del rey Minos. En primer término se ve una sala rectangular, llamada megarón, que es la más importante del palacio micénico, donde se reunía el consejo de los principales.



TEORIAS SOCIOLOGICAS SOBRE EL ARTE CRETENSE

Un arte que prefiere las técnicas menores, cerámica, orfebrería, pintura sobre estuco, etc.

Gran libertad expresiva en la composición y la elección de los temas.

Arte naturalista y anticonvencional, de gran perfección técnica.

ARTE CORTESANO-CABALLERESCO

Hörnes

Arte al servicio de una sociedad alta, de costumbres caballerescas, culto a la mujer, gusto por los juegos y torneos, búsqueda de lo gracioso y refinado. En este ambiente habría florecido un arte individualista, con gran libertad estilística.

AUDACIA EN LA TEMATICA

Rodenwalt

El arte cretense produce una "impresión" de naturalismo, cuando realmente no es naturalista en mayor grado que el arte egipcio. Esta impresión no es creada por medios estilísticos distintos como expresión de una sociedad diferente, sino por la osadía en la elección de los temas, el cultivo de lo profano y la huida de todo hieratismo.

UNA CIVILIZACION INDIVIDUALISTA

Hauser

El papel relativamente subordinado de la religión cretense, que nunca alcanzó la influencia de otras religiones orientales, explicaría la ausencia de monumentalidad del arte cretense. Una sociedad urbana muy desarrollada como la de Creta, en la cual los poderosos son gentes dedicadas al comercio y a la exportación, favorecería un arte más libre y cotidiano.

Los cretenses tuvieron relaciones comerciales con los pueblos del Asia Menor, frigios, lidios e hititas, y la unidad de raza con los pueblos de la Tróada está bien manifiesta en los poemas homéricos. De sus relaciones políticas con Egipto quedan pruebas abundantes. En los jeroglíficos se habla de los pueblos cretenses y helenos con la palabra metafórica "las islas". Los *kafti* u hombres de las islas aparecen pintados en los frescos de las sepulturas faraónicas; tienen el mismo perfil de los representados en los frescos de Creta; llevan presentes al faraón, como cabezas de toro, vasos de las formas típicas de la cerámica prehelénica y lingotes de bronce. Para el comercio con el valle del Nilo, los cretenses establecieron una factoría en la isla del Faro, delante del sitio donde después se edificó Alejandría. Quedan restos del muelle, construido con grandes piedras. Quedó recuerdo en los griegos de aquella primera estación prehelénica y se creó la fábula de un



Ruinas del palacio de Festos, en la isla de Creta.

dios, Proteo, que cambiaba de forma (a veces era terrestre, otras marino), pero siempre apareciendo sólo en la isla del Faro. En Palestina los cretenses empezaron con una factoría en Gaza, que era lugar famoso de disipación para los judíos primitivos. "Y Sansón, habiendo visto en Gaza a una mujer perdida, fuese tras ella. Más tarde amó a una mujer que se ponía en el torrente de Scorek y cuyo nombre era Dalila..." Gaza y Scorek no son nombres semíticos. Dalila, pues, sería una mujer prehelénica y, por lo que sabemos de sus análogas de Cnosos, muy capaz de hacer perder la cabeza a un hombre rudo como Sansón.

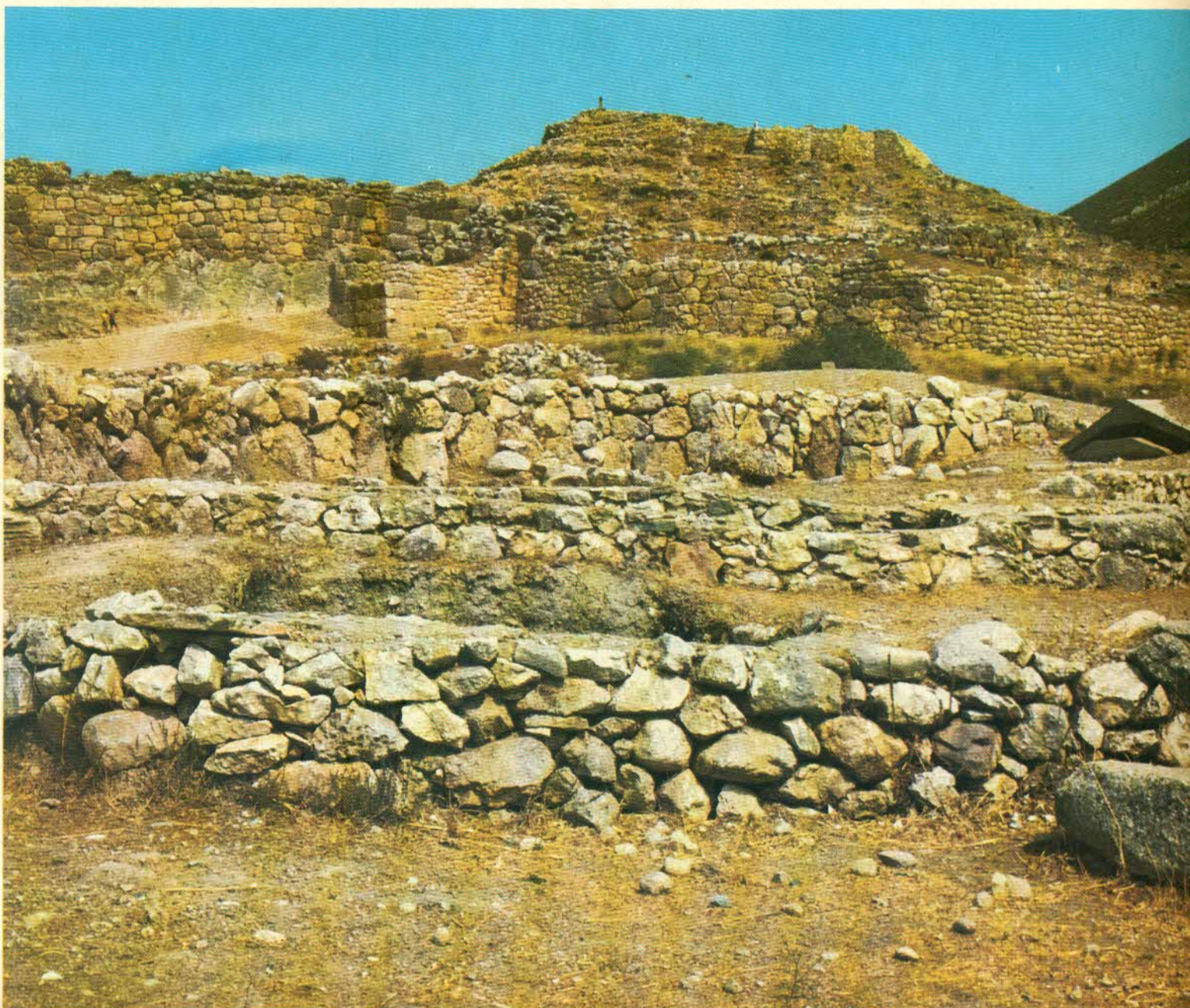
Que los barcos de los navegantes cretenses llegaron a Sicilia, está confirmado; vasos prehelénicos se han descubierto en Venecia y Marsella, y unas cabezas de toro de bronce encontradas en Mallorca hacen presumir que los buques prehelénicos llegaron hasta la península ibérica. Minos y los reyes tartesios de

Andalucía debieron de sostener relaciones que en todos los aspectos dejaron indelebles huellas en los pueblos españoles de raza mediterránea. La cerámica ibérica presenta influencias de las cerámicas prehelénicas.

Queda aún algo indefinido el régimen monárquico o imperial de los pueblos de Creta en la época de su apogeo. Hemos dicho que establecieron la factoría de Egipto (en la isla del Faro), y debían de ser análogas las del Mediterráneo occidental (Bocas del Ródano, sur de España), pero en Sicilia tuvieron una colonia sólidamente cretense. En Palestina, lo que empezó por ser un lugar de contratación se convirtió en una Pentápolis, coalición de cinco ciudades que hicieron tambalear el incipiente reino de Saúl y David. A los cretenses la Biblia los llama filisteos, y tal fue su importancia en Canaán que la palabra actual de Palestina deriva de Filistinia.

Más importante es todavía la participación de los cretenses en la historia de la Grecia

Ciudadela de Micenas, desde donde se dominaba toda la ciudad, asentada en los flancos de una colina.





prehelénica. Las antiguas ciudades griegas tuvieron que sufrir el yugo de Minos, que imponía servidumbre de hombres y tributos. Ha quedado el recuerdo del ya mencionado tributo de Atenas de los siete jóvenes de uno y otro sexo. Probablemente parecidas contribuciones personales se exigían de otras ciudades de tierra firme. Por la fábula no se comprende la crueldad de Minos, que exigía aquellos jóvenes sólo para que fueran devorados por el Minotauro.

Hoy día nos podríamos explicar aquel tributo como un esfuerzo de los cretenses para unificar la cultura prehelénica y formar en una escuela de palacio a quienes, al regresar a su ciudad, importarían los gustos y disciplinas cretenses. El deporte del Minotauro,

o *taurokathapsia*, no era necesariamente mortal; el ateniense que había adquirido en Cnosos la agilidad indispensable, de seguro que aprendía en la corte de Minos otras maneras que las prehistóricas de su patria. En Rusia se imponía a la nobleza provinciana que enviara a Petersburgo las doncellas para refinarse en el Smolny Institut. Minos y su corte tendrían empeño en fortalecer su dominio en tierra firme con partidarios que estuvieran contaminados del refinado "minoísmo" adquirido después de unos años de residencia en la ciudad cretense de Cnosos.

La educación de palacio dio origen, sin embargo, a generaciones a las que no era necesario hacer el aprendizaje en Creta. Y así, poco a poco, surgieron en Grecia las ciudades semiindependientes de Micenas, Atenas, Tebas. Esta independencia se consiguió con esfuerzo. Las naves de Creta atracaron varias veces en el mejor puerto natural del Atica, que es el de Maratón. Allí luchó el toro de Creta y el león de Micenas, que al fin fue vencedor. Esta pelea secular se representó con un relieve conmemorativo llamado el Bucoleón, del que todavía quedaban restos en Bizancio. Homero nos describe una última etapa de la civilización prehelénica, cuando las ciudades eran gobernadas por monarquías hereditarias. Estas ciudades se asociaban para empresas de interés general, como lo fue la guerra de Troya, pero no llegaron a formar una confederación o un imperio. Su disgregación debió de facilitar en extremo la ruina de la civilización prehelénica; los dorios



Un ángulo de las murallas ciclópeas de la ciudadela de Micenas.

PALACIOS Y ALDEAS EN EL MUNDO MICENICO

No conocemos las relaciones del palacio con las aldeas situadas en las regiones dominadas por los palacios. En Pylos, los dominios del palacio estaban divididos en distritos administrativos, apareciendo funcionarios en relación con los palacios cuyos poderes y atribuciones no conocemos bien. En algunas zonas, las aldeas se regían por consejos de ancianos; por otro lado, en las tablillas aparece el cargo de *basileus*, nombre que posteriormente designará a los reyes homéricos, lo cual podría dar pie a pensar que habrían evolucionado a partir de los jefes de aldeas del período micénico, pero la aparición de *basileus* en relación con la edad del bronce parece cortar en parte esta posibilidad y viene a complicar el ya intrincado laberinto que representa el mundo micénico.

En realidad, la arqueología aporta algunos resultados más evidentes, al menos hasta el momento. A través de la arqueología podemos distinguir, en relación con los tipos de materiales, dos mundos dispares: el de los palacios y el de las aldeas.

La arqueología nos ha permitido percibir el gran desarrollo material alcanzado en el interior de los palacios, una artesanía bastante evolucionada; se conocía la escritura, las construcciones denotan cierto lujo, la rígida burocratización regula las diversas actividades, etc. Si nos trasladamos a las aldeas nos encontramos con que el panorama sufre un cambio. Las construcciones, al igual que los objetos de uso, son bastante más simples

y rudas, no están fortificadas ni han aparecido tablillas. ¿Qué quiere decir esto?

Todo ello nos hace vislumbrar que en la Grecia micénica existían dos mundos diferentes: el de los palacios y el de las aldeas. En segundo lugar, nos encontramos con que en los palacios ha surgido un estado con todas las características que los definen, mientras en la periferia no podemos decir lo mismo, ya que su estructura y organización parecen ser distintas. En tercer lugar, vemos que esta organización desarrollada corresponde exclusivamente al palacio, sin que se haya producido una ciudad en todo el sentido de la palabra. Por tanto, sería más correcto denominar a estos focos micénicos con el nombre de palacios-estados en lugar de ciudades-estados, mientras en las fronteras que suponen las murallas que envuelven a los palacios encontramos un régimen de vida más primitivo, que podemos llamar tribal.

Uno de los errores de un sector de la crítica en torno al mundo micénico ha consistido en querer explicarlo a partir de la Grecia posterior, lo cual ha conducido a callejones sin salida, pues en lo fundamental la estructura del mundo micénico desaparecerá con la caída de los palacios y el posterior desarrollo helénico no recibirá mucho influjo de esta organización.

Tanto la forma despótica que revisten los palacios como su estructura se comprenden mejor si dirigimos la vista hacia el Mediterráneo oriental en los siglos de vida del mundo micénico.

En los estados hititas, sirios, mesopotámicos y egipcios (fundamentalmente

en los primeros), encontramos que el rey tiene un poder despótico, que el templo o el palacio están colocados como centros de la vida, que la escritura ha surgido, al igual que en los estados micénicos, como una necesidad de los respectivos dirigentes para llevar un control de la vida económica de sus estados.

En Mesopotamia, la colectividad se había agrupado para realizar grandes obras de regadío y lo mismo ocurriría en Egipto. Esto no se da en Grecia, pero ello no quiere decir nada, ya que en algunas comarcas del Próximo Oriente encontramos centros donde, al igual que en Micenas, no existen estos grandes riegos y, sin embargo, aparecen grandes economías reales.

De esta manera, mediante comparación comenzamos a advertir que la organización de los centros micénicos no son estructuras aisladas, sino que responden a un momento característico del Mediterráneo oriental.

Estos centros helénicos, sin embargo, no llegan a conseguir el desarrollo de las otras zonas mencionadas. Siempre el desarrollo de los centros micénicos, aunque correspondan a una misma organización, sería más modesto. Los centros palaciales serían más pequeños y los reyes alcanzarían menos poder.

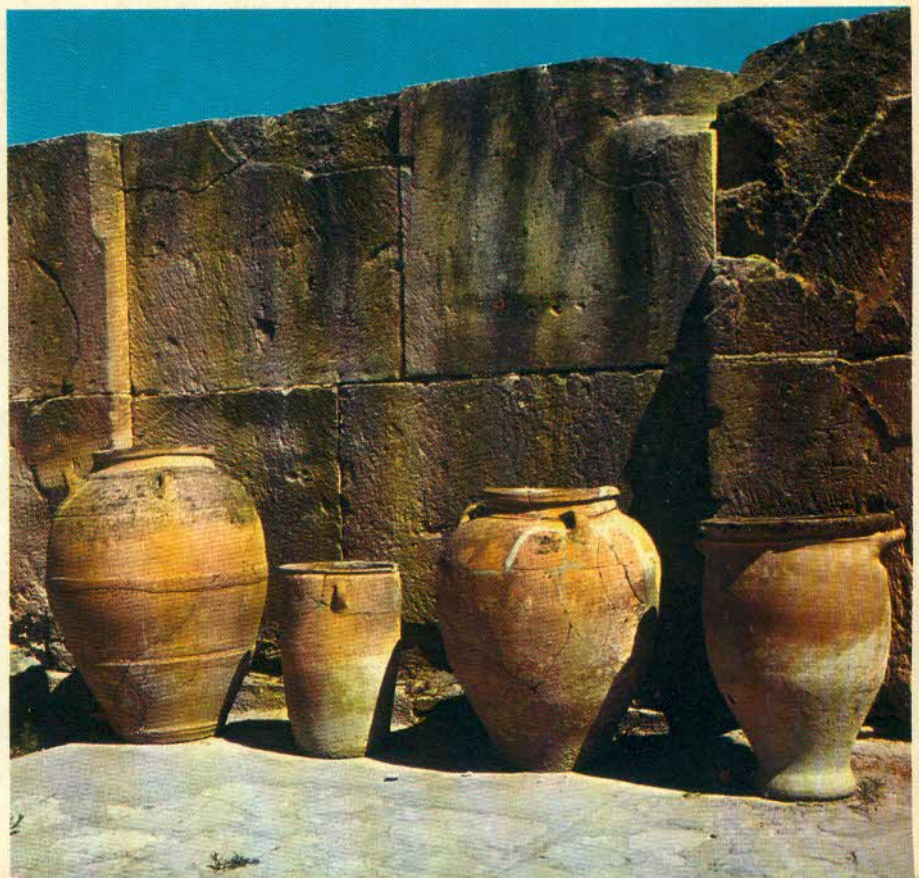
En suma, la organización de los centros micénicos está más cerca del Próximo Oriente en el segundo milenio que de la posterior evolución del mundo griego.

A.M.P.

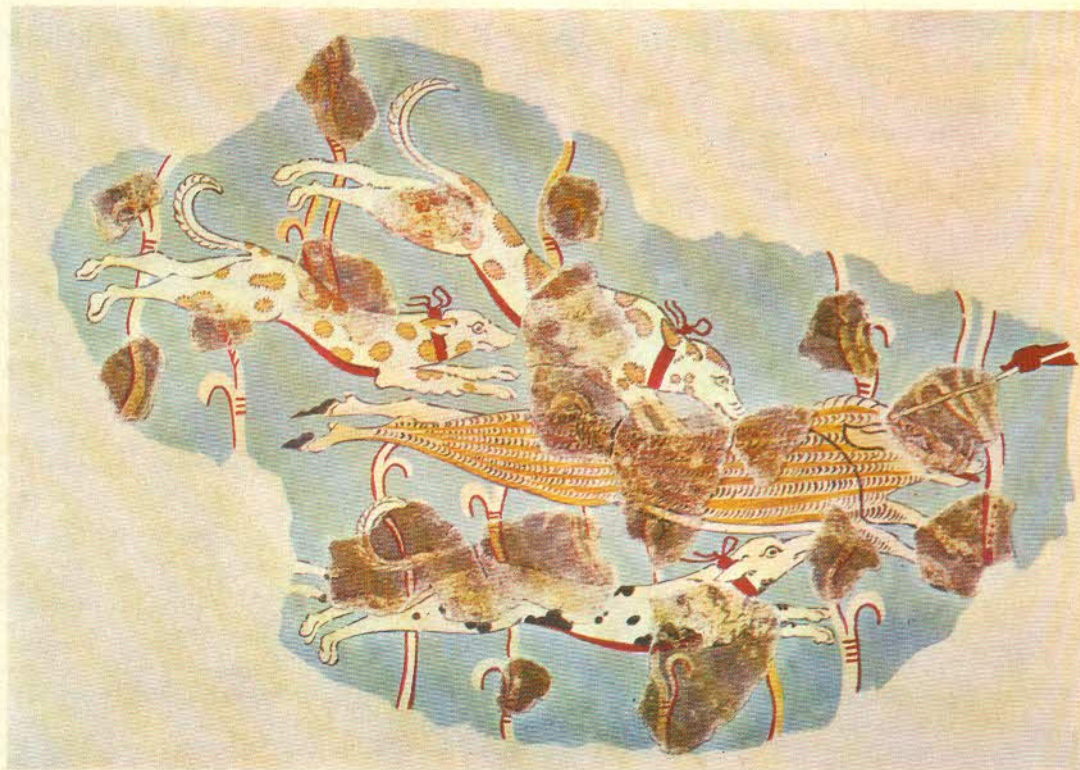
invasores, penetrando lentamente, derribaron una a una estas monarquías y se infiltraron casi sin resistencia en los viejos pueblos prehelénicos. La falta de unidad política caracteriza la civilización de Creta y de la Grecia anterior a la invasión dórica: los pueblos del Mediterráneo no llegan a producir el tipo de gobierno de Egipto o del Asia, con el monarca autócrata, hijo del dios, y señor por derecho divino de vidas y haciendas.

Aunque en la leyenda de Minos se hace alusión a su ferocidad, sus palacios están abiertos, sin murallas ni defensas; se desarrollan alrededor de un patio en el que se abre una sala principal, o *megarón*, centro religioso y político del palacio. La separación que existe en Egipto y en Oriente entre el templo y el palacio real no se aprecia en la

Vasijas y tinajas halladas en los almacenes del palacio de Festos.



La caza del jabalí, fresco del segundo palacio de Tirinto, hacia 1300 a. de J.C.



EL DESCIFRAMIENTO DEL ALFABETO EGEO

LA ESCRITURA EN EL EGEO

Sólo en el palacio de Cnosos han sido halladas más de 1.500 tablillas con inscripciones; estos hallazgos se han repetido en el continente (Pilos de Messenia, Micenas, Tebas). Los palacios cretenses parecen haber dispuesto de archivos, oficinas e incluso bibliotecas como las halladas en otras civilizaciones orientales. En numerosos objetos de uso corriente aparecen signos alfabéticos, lo cual indica que la escritura estaba muy extendida aun entre la masa del pueblo. El desciframiento del alfabeto y el conocimiento de la lengua egea abrirían acceso a una riquísima documentación sobre la civilización cretense y, aún más, sobre las culturas contemporáneas.

Minoico antiguo – fase final – escritura jeroglífica.

Minoico medio, escritura lineal A de carácter silábico utilizada entre 1700 y 1500.

Minoico reciente, escritura lineal B de carácter silábico, textos entre 1400 y 1200.

PRIMERAS HIPÓTESIS

Antes del griego se hablaba en el mundo egeo una lengua muy antigua. En el griego clásico han quedado huellas de este lenguaje prehelénico en ciertas palabras de difícil etimología. A partir de ellas, y utilizando métodos estadísticos para el desciframiento de los signos del alfabeto, se intenta llegar a la interpretación de los textos cretenses.

La interpretación de las fuentes egeas convertirá la cultura cretense en plenamente histórica y dilucidará la mayoría de las cuestiones actualmente planteadas. El problema del origen de los griegos y su lengua adquiere nueva dimensión y se abre una posibilidad de conocimiento sobre las antiguas escrituras del Mediterráneo.

DESCUBRIMIENTO

El profesor Georgiev de Bulgaria y el americano De Ventrís trabajan sobre esta hipótesis y, sin conocimiento respectivo de sus investigaciones, llegan en 1953 a resultados semejantes: el alfabeto egeo, cuyos signos son identificados, transcribe un dialecto griego afín al arcadio-chipriota, cuyos textos conocidos hasta ahora no se remontaban más allá del 600 a. de J. C.

NUEVAS HIPÓTESIS (1950)

Difusión en los medios científicos de una nueva hipótesis básica para la escritura lineal B, la más moderna. El egeo no sería una lengua anterior al griego, sino una lengua estrechamente relacionada con él, un dialecto tal vez.

Los repetidos fracasos y la total carencia de textos bilingües llevan a pensar en la imposibilidad de comprender algún día el idioma egeo.

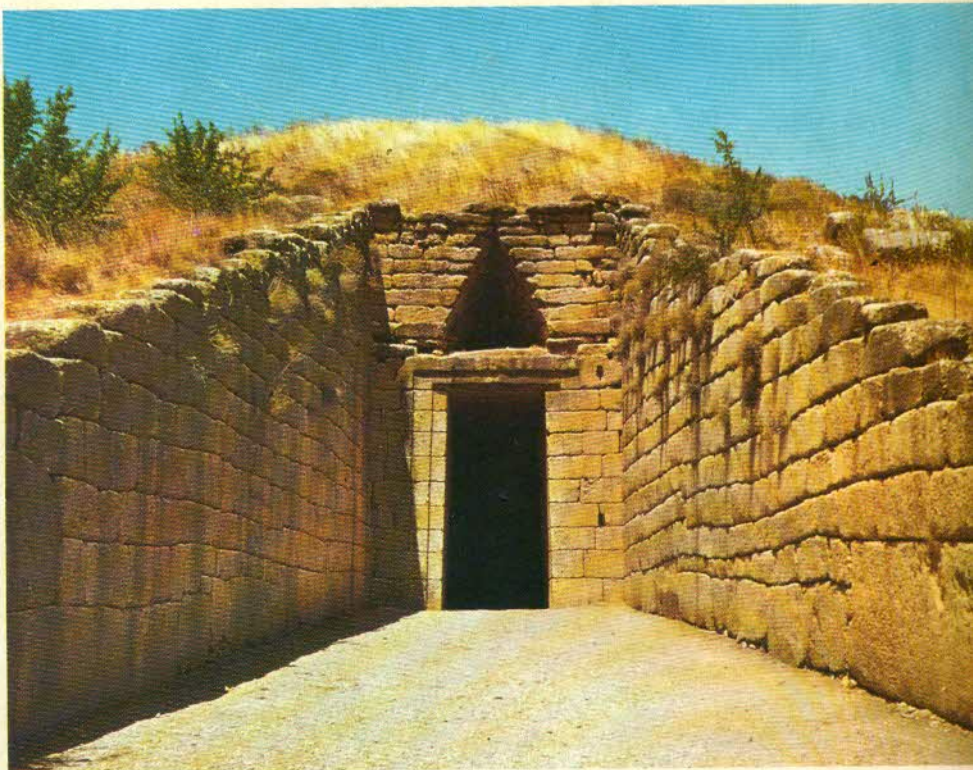
civilización prehelénica. Acaso había santuarios o tabúes en las montañas, como la caverna del Ida, donde Minos visitaba a su padre Zeus, pero el culto popular se verificaba en el palacio. El jefe del estado era además jefe religioso. Que vivía en el palacio-templo lo revelan ciertos servicios que eran sólo apropiados para una residencia real: hay cámaras con su baño y su retrete, que sólo pueden servir de habitación. Pero además hay largos corredores con cubículos estrechos, que han sido llamados “almacenes” por los arqueólogos, pero cuyo empleo religioso o utilitario no se comprende todavía. Estas largas hileras de cámaras estrechas, cuando el palacio quedó deshabitado, debieron de extrañar a las gentes que lo visitaron y justificar la idea del laberinto que ha llegado hasta nosotros.

Pero tanto en Cnosos como en Festos existía el gran patio central; en Festos se llegaba a él por una escalinata ancha de veintidós metros, una de las más monumentales escaleras del mundo; en Cnosos se encontraba franqueando unas puertas con columnas. Las columnas más anchas de arriba que de abajo son tan abundantes, que caracterizan el edificio. Aun cuando faltan las columnas, se distinguen en el suelo las bases donde se apoyaban, permitiendo aventurar una reconstrucción; el edificio parece en ciertas partes un bosque de columnas y pilares, como si hubiera habido especial empeño en aumentar el número de soportes verticales

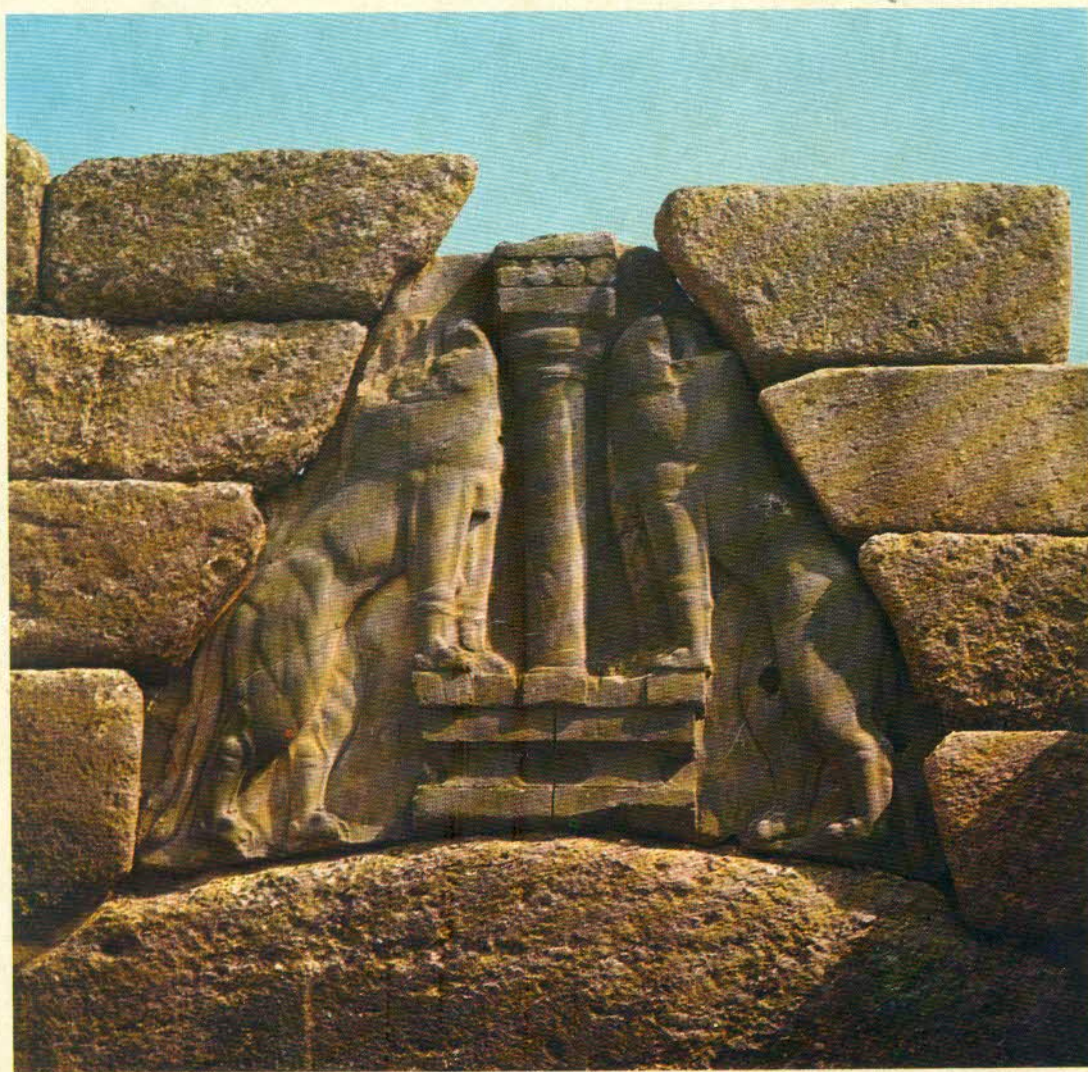
por algún motivo litúrgico. La decoración es también original, muy distinta de la griega clásica.

En Cnosos se descubrió un trono de piedra, en el fondo de una sala rodeada de un poyo, donde es de suponer que se sentarían los prohombres del consejo. Esto destruye la poca relación que pudiera haber entre el régimen monárquico de Egipto y el de Creta: el rey de Cnosos tiene a su alrededor una corte que le asiste y aconseja. Detrás de este trono hay pintada una foca que aspira el aire salado del mar. Se ha interpretado como un símbolo del poder del monarca de Creta representado ingeniosamente, ya que la foca, que se alimenta de peces, es el rey del Mediterráneo oriental; los peces pequeños deberán obedecer en el mar o serán engullidos.

En la propia Grecia, la planta del castillo de Tirinto y el palacio real de Micenas presentan grandes semejanzas con los palacios de Creta. Homero describe también varios palacios reales: el de Menelao en Esparta, el de Ulises en Itaca y el de Néstor en Pilos, y en los tres hace mención del pórtico reso-



Entrada a la tumba llamada Tesoro de Atreo, en la ciudad de Micenas. Al final de un corredor de 36 metros se llega a una cámara redonda y abovedada. Esta disposición ha hecho creer a algunos que estas tumbas son una evolución de los dólmenes.



Detalle de la puerta de entrada a la ciudad de Micenas. En medio de los dos leones se levanta una columna, símbolo de la Diosa Madre. El grupo está colocado sobre el dintel de la puerta.

RELACIONES ENTRE LA CIVILIZACION EGIPCIA Y LA EGEEA

Es discutido entre los especialistas el problema de las relaciones en principio comerciales entre Egipto y el Egeo y, más en general, la influencia egipcia en la formación de la cultura griega.

2600
Minoico antiguo-
Creta; Imperio anti-
guo-Egipto.

Durante este período, el comercio entre las islas del Egeo y Egipto no puede demostrarse. Algunos arqueólogos defienden la hipótesis de que la obsidiana hallada en tumbas y monumentos egipcios procede de las Cícladas y citan textos que hablan de la llegada a Egipto de los hau-nebu, comerciantes y marinos, a quienes identifican con los egeos.

2050
Minoico medio-Creta;
descomposición feu-
dal-Egipto.

El hallazgo en tumbas de esta época, localizadas en el Alto Egipto, de objetos funerarios de clara procedencia egea demuestra la continuación o la aparición de contactos comerciales y relaciones permanentes entre el mundo egeo y los egipcios.

1500
Apogeo cretense y di-
nastía XVIII en Egipto.

Según los textos históricos egipcios, Creta, las Cícladas y Chipre habrían sido tributarias del faraón en este momento y ya Tutmosis I las habría conquistado. La historia actual rechaza esta pretensión, pero señala la probabilidad de la existencia, entre las islas y el Imperio, de un tratado comercial que explicaría el gran desarrollo del comercio entre ambos países en el Imperio Nuevo. Un puerto especial para los cretenses es construido en Faros.

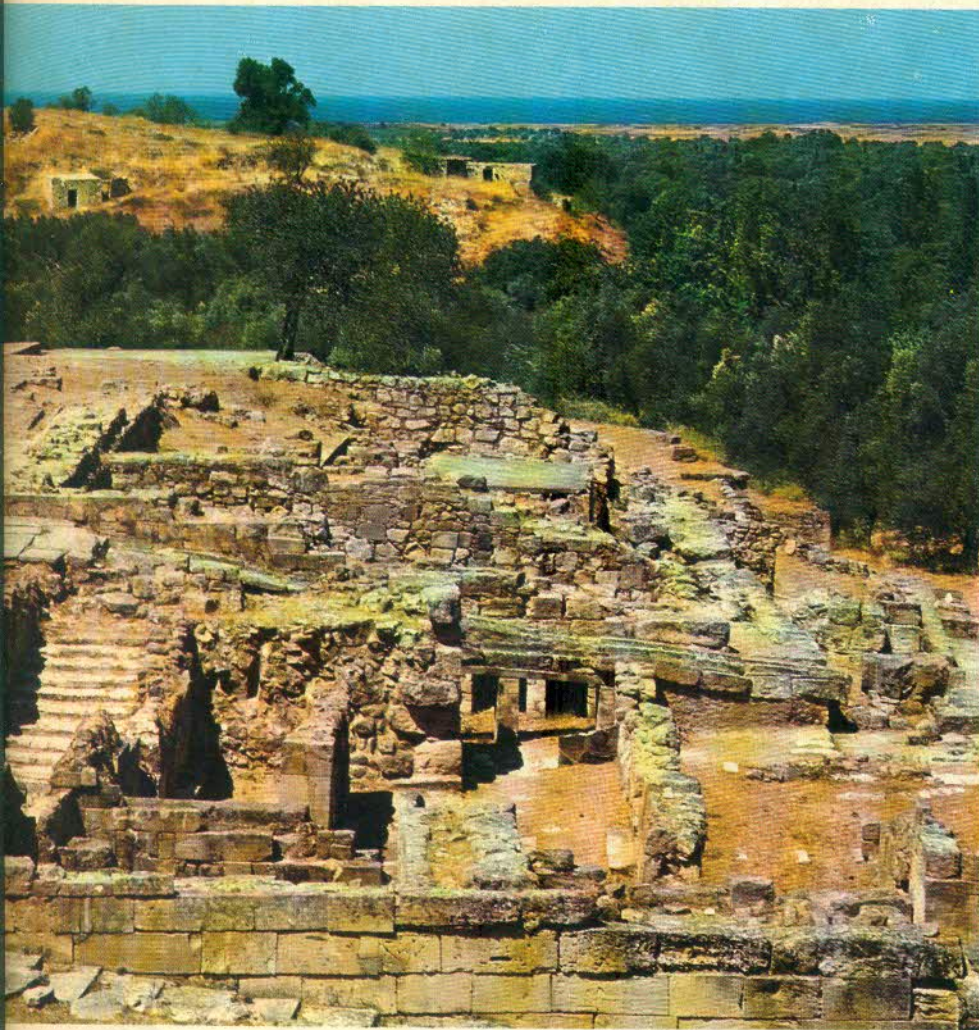
Las leyendas de los griegos parecen indicar estrechos contactos entre ambas culturas en tiempos muy antiguos: Atenas, fundada por Cecrops, de origen egipcio; Orfeo instruyéndose en teología entre los egipcios; la primera dinastía real en Argos, fundada por Danos, egipcio de nacimiento, etc.

nante, la sala de reuniones o megarón y el tálamo, en las partes más retiradas del palacio. Muchos pasajes y párrafos oscuros de la *Iliada* y la *Odisea* han tenido su explicación clara después de las modernas excavaciones. Pero en la Grecia propia los señores prehelénicos habitaban en lo alto de colinas fortificadas; el palacio se construye allí con planta análoga a los de Creta, aunque dentro de un recinto de murallas. ¿Es que ya no se sentían seguros de sus propias gentes ni de un ataque del exterior?

La plebe vivía en ciudades urbanizadas, adaptándose a la forma del terreno, y algunas casas tenían varios pisos. Se han hallado en Cnosos pequeñas porcelanas representando casas en miniatura que no dejan duda alguna acerca de su disposición. Poco podemos añadir por lo que toca al arte de la pintura, si no es mencionando las espléndidas obras de cerámica de los alfareros cretenses y griegos de esta época prehelénica. La cerámica ya no es la tosca obra modelada a mano del período neolítico, sino que los vasos se han afinado al torno. Sobre las pastas finas de estos recipientes se han pintado las más bellas composiciones decorativas de flores y formas geométricas. Rara vez aparece la figura humana, que será después el motivo preferido de los pintores griegos de cerámicas clásicas. En cambio, en los vasos prehelénicos abundan las representaciones de algas y animales marinos, y a veces conchas o el *nautilus* bogando sobre las olas. Verdaderamente, al ver estos vasos en los museos sentimos la nostalgia del bello mar Mediterráneo, tan poblado de recuerdos. Así, esta primera raza mediterránea, que despierta a la vida civil y se organiza en colectividad, anticipándose a las demás en sus manifestaciones de carácter artístico, paga digno tributo al mar que la despertó a la vida.

En cuanto a la escultura, parece extraño que en los palacios de Creta no se haya descubierto una sola estatua ni un fragmento de busto entero. Y más extraño aún porque los griegos de la época clásica tenían por inventor de la escultura a Dédalo, artista al servicio de Minos; que los artífices cretenses no carecían de facultades para producir obras escultóricas lo demuestran los relieves de los vasos que ya hemos citado de Hagia-Triada. En Cnosos se encontraron varios relieves policromados de porcelana que son verdaderas

Ruinas del palacio de Hagia-Triada, que existió en la isla de Creta hacia el 1300 a. de J.C. Parece que sólo era un anexo del palacio de Festos.





Restos de la rotonda real de la ciudad de Micenas.

maravillas de técnica e inspiración. Si pudiéramos hablar con las muchachas y efebos de los frescos de Cnosos, acaso nos espantarían su barbarie, superstición y brutalidad, mas en estos relieves aparece una exquisitez y amor por los animales más humildes que es casi femenina. Pero la escultura monumental, que en Egipto es ya contemporánea de las primeras dinastías, no se revela en Creta ni en Grecia hasta el final del último período minoico. La puerta de la ciudad de Micenas tiene un alto relieve con unos leones, de tamaño mayor que el natural, que constituye hasta ahora la primera y única escultura prehelénica de este carácter que se conoce. Y todavía en el relieve de los leones de Micenas se halla la columna mística, símbolo de la di-

vinidad cretense. Encima de la puerta de la ciudad los señores de Micenas esculpen este símbolo, pero flanqueado por el león, animal patronímico de Micenas. Sin embargo, en los alrededores de la ciudad de Micenas ya debían de acampar los hombres nórdicos que con el tiempo acabarían con la cultura prehelénica. Acaso estos peligrosos vecinos eran sólo esclavos o bandas de jornaleros, mas la infiltración de otra raza es evidente al final del período minoico. Mientras los grandes señores que habitan los castillos se hacen enterrar en profundas tumbas con corredor y cámara, otras gentes, que indudablemente están conviviendo ya con ellos, tienen distintos ritos funerarios: la cremación y el sepelio en el suelo.

BIBLIOGRAFIA

Cohen, M., y cols.	<i>La escritura y la psicología de los pueblos</i> , México, 1968.
Chadwick, J.	<i>El enigma micénico</i> , Madrid, 1962.
Gordon Childe, V.	<i>Evolución de la sociedad</i> , Madrid, 1965. — <i>El comercio y la industria en Europa hasta la dominación romana</i> , en <i>Historia económica de Europa</i> , vol. I, Madrid, 1967.
Palmer, H.	<i>Aegean Prehistory in the Light of the Linear B Tablets</i> , Londres, 1961.
Ruipérez, M. S.	<i>Notes on Mycenaean Land-Division and Livestock-Grazing</i> , "Minos", Salamanca, 1963.



*Ídolo en forma de cuarto creciente
hallado en las ruinas de Tirinto
(Museo del Louvre, París).*